

# El Mashiaj dentro de nosotros – Vaigash

Autor:: breslov.org  
diciembre 24, 2022



Siempre me ha intrigado el dramático encuentro de los dos líderes de Israel, Judá y José, que tiene lugar al comienzo de nuestra parashá. La Torá afirma: “Entonces Judá se le acercó [a Yosef]” (Génesis 44:18). Este acontecimiento histórico prefigura la futura era mesiánica, en la que el pueblo judío será dirigido primero por Mashiaj, el hijo de Iosef, y luego por Mashiaj, el hijo de David (descendiente de Iehudá).

La Haftará de esta semana también predice este acontecimiento futuro. Se describe al pueblo judío en un estado de exilio físico y espiritual, pero que finalmente será redimido por completo. “He aquí que yo tomaré el bastón de José, que está

en la mano de Efraín y de las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él junto con el bastón de Judá, y haré de ellos un solo bastón. ... Tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, y los reuniré de todas partes, y los traeré a su tierra. ... Y no se contaminarán más con sus ídolos, con sus cosas detestables, ni con todas sus transgresiones. ... Y mi siervo David será rey sobre ellos, y un pastor será para todos ellos, y andarán en mis ordenanzas y observarán mis estatutos y los cumplirán” (Ezequiel 37:19-24).

Nuestro exilio actual se conoce como “el exilio de Esav”. Esav y sus secuaces antiespirituales pretenden inculcarnos que nuestra existencia es totalmente superficial, que la vida no es más que una serie de acontecimientos que se desarrollan al azar. En consecuencia, nuestro propósito es aferrarnos a cualquier placer temporal que podamos. Esta actitud nos entierra, al alejarnos de Dios y de cualquier tipo de significado más profundo. La nuestra es una existencia habitual y sin sentido, es decir, un verdadero exilio.

***Esav y sus secuaces antiespirituales pretenden inculcarnos que nuestra existencia es totalmente superficial, que la vida no es más que una serie de acontecimientos que se desarrollan al azar.***

Los orígenes del exilio y la redención se remontan a Jacob. El Midrash afirma: “Jacob vio a todos los jefes de Esav y se preguntó: ‘¿Quién podrá capturarlos a todos? Por eso está escrito: ‘Estos son los descendientes de Jacob: José’ (Génesis 37:2). Como está escrito: ‘La casa de Jacob será fuego, y la casa de José, llama, y la casa de Esav, paja’ (Ovadia 1:18). De José sale una chispa que los destruye y consume a todos”.

José es la chispa judía latente que reside silenciosamente dentro de cada uno de nosotros. Fue el Faraón quien dijo de él: “¿Acaso se puede encontrar a alguien así en quien haya un

espíritu semejante?”. Cuando esta chispa judía se enciende, estalla un tremendo fuego espiritual. El calor de estas llamas vigoriza nuestras vidas con alegría y sentido. Su luz envuelve y disipa la oscuridad y la tristeza que nos rodean, de modo que ninguna barrera externa puede interponerse en nuestro camino. Este potencial reside en nuestro interior, pero ¿cómo accedemos a él?



Esta chispa se enciende cada vez que Judá se acerca a José y sus asombrosos poderes espirituales se consolidan. Tras el nacimiento de Judá, su madre Lea declaró: “Esta vez daré gracias a Dios” (Génesis 29:35). Judá simboliza nuestra capacidad de reconocer a Dios y expresarle nuestro agradecimiento. Sólo proclamando nuestra gratitud y aprecio por la fidelidad de Dios podemos acceder a nuestro espíritu ardiente y oculto.

Por eso Judá le dijo a José: “Diga tu siervo algo a oídos de mi señor, y no se encienda tu ira contra tu siervo” (ibíd. 44:18). Nuestros oídos son las vías de acceso a nuestro corazón. Al verbalizar ante Dios nuestra conciencia de que Él está conectado a cada uno de nuestros pensamientos y

respiraciones, podemos derretir la amargura de la ira que cubre nuestros corazones y nuestras vidas.

La bondad de Dios impregna todos los aspectos de la creación y todas nuestras experiencias. Cuando buscamos la bondad de Dios incluso en los momentos más sombríos, y Le damos gracias por ello, estamos uniendo a Judá con José y somos dignos de una gran redención incluso en medio del exilio. Amén.

*(Basado en Likutey Halajot, Birkat Hodaá 6)*